



UN SIGLO DE PRENSA EN CHILE

MÓNICA PERL

PERIODISTA Y LICENCIADA EN HISTORIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Quizás la decisión más fácil de tomar al describir y resumir los hechos relevantes que se han producido en el sistema de prensa chileno este siglo sea con qué comenzar. Y no por un asunto de simple cronología, el nacimiento de *El Mercurio* de Santiago, el 1° de junio de 1900, definitivamente debe encabezar esta revisión. Este hecho modificó el periodismo en términos empresariales, tecnológicos, profesionales; profundizó la tendencia hacia lo informativo y fue el punto de partida de los que serían de ahí en adelante los grandes diarios chilenos.

Pero junto con esta renovación, desaparecieron los periódicos que durante la centuria pasada definían el acontecer y la discusión política. Dejaron de representar los intereses de la masa lectora y ya no podían subsistir sin convertirse en empresas periodísticas. Ni siquiera el liberal *El Ferrocarril*, que entre sus plumas contó con colaboradores de la talla de Benjamín Vicuña Mackenna, logró salvarse; su existencia se prolongó entre 1855 y 1911. Algunas excepciones destacadas fueron *El Mercurio* y *La Unión*, ambos de Valparaíso,

además de *El Chileno*, fundado en 1883 por el presbítero Esteban Muñoz Donoso. El así llamado “diario de las cocineras” sobrevivió hasta 1924: tenía buenos colaboradores e información, y sus tirajes sin precedentes -40 mil diarios, hasta 70 mil los fines de semana- le proporcionaban suficiente flujo de capital.

Esos cambios reflejan otros de mayor profundidad. Desde hace algunas décadas la sociedad chilena se hacía cada vez más compleja. La antigua elite con fuerte raigambre agraria fue mezclándose con nuevos grupos, en su mayoría inmigrantes recientes y exitosos, que le otorgaron un sello “más plutocrático [...], más liberal y moderno en sus concepciones”.¹ La clase media crecía no sólo en número, sino que aumentaba su poder y educación. Por otra parte, la migración del campo a la ciudad y la incipiente industrialización determinaron el crecimiento de la clase obrera urbana. Se dieron las condiciones para que tomaran vuelo el desarrollo de la vida de ciudad, la educación y las comunicaciones², favoreciendo la constitución de un nuevo público en el que predominaban los sectores me-

dios de empleados, profesionales, estudiantes y artesanos. Esto explica el auge de la literatura y de la prensa: “los sectores señalados no sólo proporcionan los nuevos [...] espectadores, lectores y auditores, sino que de ellos salen también los nuevos dramaturgos, escritores, periodistas y pintores”.³ Más adelante se sumaron fuertemente las mujeres, al integrarse a la vida política y al trabajo.

EL MERCURIO Y LA NUEVA PRENSA

Ya no eran los tiempos para los periódicos doctrinarios plagados de opiniones y disputas: el público lector y sus intereses estaban cambiando.

La prensa del siglo XIX se sentía propagadora de ideologías y educadora política; además, reflejaba la pasión de la pugna ideológica. Los contenidos no tenían énfasis en la información, sino en lo académico, filosófico, cultural y doctrinario.

Desde fines del siglo pasado “flotaba en el aire una especie de agotamiento de la

prensa. La lucha política, tras Balmaceda, reducida a las monótonas maniobras parlamentarias, ya no causaba emoción [...]. Y aparecían intereses nuevos: el deporte [...]; las leyes y los reglamentos [...]; el cable extranjero [...]; el folletín, la moda, lo doméstico, la vida social y el cine para las mujeres; [...]; la publicidad para el comercio, etc.”.⁴

Era necesaria una nueva prensa, que ajustara contenidos y formas a la satisfacción de estas demandas, y para ello nuevos periodistas.

Desde hacía unos años los periódicos venían dejando lentamente de lado el género de opinión, pero con la aparición de *El Mercurio* esa tendencia se hizo verdaderamente patente y general. De aquí en adelante la información -la búsqueda y difusión de noticias- se transformó en la rectora de los diarios, y ella se fue ordenando en secciones.

Aunque es difícil dar una visión global, afirmar que las noticias políticas fueron centrales hasta 1973 no es aventurado; “incluso el vacío que hubo a partir de entonces y que se revirtió por un tiempo tras el plebiscito de 1988, refleja la importancia que tenía el tema”, afirma el historiador Joaquín Fernandois.⁵ La información internacional tampoco quedó atrás, aunque rutinaria y uniforme por venir de agencias. “A partir de comienzos de siglo, especialmente desde la Primera Guerra Mundial, nadie ha estado desinformado acerca de lo que pasa en el mundo si es que ha leído sistemáticamente la prensa”, continúa. Otra tendencia general fue la de informar sobre los movimientos intelectuales y artísticos en el mundo.

Todo lo anterior lo contenía *El Mercurio*. Arturo Fontaine Aldunate, director entre 1978 y 1982 y Premio Nacional de Periodismo, recuerda la importancia de la página editorial y que hasta la llegada de Eduardo Frei Montalva a la presidencia “la información internacional era muy relevante, era una manera hábil de los dueños de

transmitir su verdadero pensamiento a través de Londres [...]; daba la sensación de que el diario estaba situado mentalmente en esa ciudad”.⁶

El Mercurio pasó a manos de la familia Edwards cuando Agustín Edwards Ross compró en 1877 el cincuentón diario de Valparaíso. De sus hijos, Agustín Edwards Mac Clure -uno de los personajes más relevantes en el periodismo de este siglo-, se propuso modernizar la prensa chilena y para ello fundó *El Mercurio* de Santiago. Las primeras ediciones a partir del 1º de junio de 1900 aparecieron en la tarde “con el objeto de no afectar la circulación de la edición de Valparaíso, que era matinal”.⁷ Muy luego comenzó a salir en la mañana y el 15 de noviembre de 1902 el primer verdadero empresario de la prensa chilena⁸ decidió fundar *Las Últimas Noticias*, tercer vespertino del país, y que tenía un tono más liviano que *El Mercurio*.

Ese mismo año *El Mercurio* se renovó. Edwards viajó dos años entre Europa y EE.UU. para conocer de primera mano cómo se hacían los diarios modernos. Hizo un curso completo en el *New York Herald*. Trabajó en todas las secciones y asistió de noche a la labor en talleres de estereotipo e impresión, trajo las primeras linotipias y una enorme rotativa Goss, contrató operarios, dispuso todo el plan mecánico de la nueva empresa y regresó a Chile plagado de sueños e ideas nuevas para la prensa nacional. “Hasta en lo material y mecánico todo era innovación en *El Mercurio*; el formato [...] la tipografía, la disposición del material, la titulación, el vuelo dado a los anuncios [...] los redactores tuvieron que alterar sus métodos, pues se exigió que se entregaran los originales a máquina”.⁹ Secciones nuevas y la contratación de servicios de noticias por cable y telegrama fueron otras innovaciones.

Los años iniciales serían difíciles; de hecho los diarios, y revistas de Edwards Mac Clure los pasaron con pérdidas. Significaban una gran inversión, pero además costaba conseguir avisadores, porque el

comercio chileno no tenía la costumbre de hacer publicidad. Mas, para subsistir de aquí en adelante, cualquier publicación debía ser rentable, exceptuando quizás las de provincia. Necesitaban capital, circulación y aviso.

El diario concebido como empresa afectó directamente a los periodistas. Comenzaron a ser cada vez más profesionales¹⁰ y verdaderos funcionarios. También cambió la forma de pago; lo normal hasta entonces era por centímetros publicados -cuentan las malas lenguas que muchos *dilettanti* incluso pagaban por ver sus firmas en algún periódico-. Edwards elevó el nivel de las remuneraciones de toda la prensa y las hizo regulares y permanentes.

No fue fácil conseguir el personal. Los viejos periodistas tenían una rutina anticuada y eran escépticos a los cambios, “creían que todo aquello eran fantasías de un joven con dinero y dispuesto a tirarlo”.¹¹ Pero logró rodearse de jóvenes talentosos y dinámicos, varios de ellos amigos y compañeros de la época de colegio en el San Ignacio. Carlos Silva Vildósola y Joaquín Díaz Garcés se transformaron en los pilares de los primeros años de *El Mercurio*.

Gonzalo Vial explica cómo los diarios que nacieron con el impulso de *El Mercurio* se nutrieron de periodistas profesionales: “la prensa se hizo tan compleja que debió buscarse el periodista con dedicación exclusiva, el ‘profesional’. Los viejos periodistas actuaban como tales aprovechando sus ratos libres, cuando no estaban ejerciendo de políticos, abogados o clérigos. Ahora, desplazados por ese profesional desaparecieron o quedaron reducidos a escribir artículos ‘de fondo’, o doctrinarios”.¹²

Los directores de medios buscaron plenas en provincia. Periodistas con talento y vocación escribían en diarios que no tenían atisbos de modernizarse, y estaban felices cuando los invitaban a trabajar bajo estas nuevas y mejores condiciones. También existían intelectuales convencidos de que el periodismo era su destino; ellos estaban



dispuestos a asumir la vida que esta profesión les ofrecía, generalmente con medios económicos más modestos a los que podían aspirar en otras.¹³ Pero su decisión muchas veces permitió que sus nombres perduraran en nuestra memoria. Sólo algunos ejemplos: Rafael Maluenda, Joaquín Díaz Garcés, Jenaro Prieto, *Alone*, Carlos Silva Vildósola, Eliodoro Yáñez, Fernando Santiván, Joaquín Edwards Bello, Daniel de la Vega, Jorge Délano *Coke*, *Lukas* y tantos otros. Todos ellos pudieron desplegar su talento en numerosos diarios y revistas, pues muy pronto se produjo una seguidilla de fundaciones inspiradas en el modelo mercurial, aunque con matices ideológicos (algunos incluso formal o informalmente diarios de partido). Nos detendremos sólo en los más relevantes.

El Diario Ilustrado, fundado el 31 de marzo de 1902 por Ricardo Salas Edwards, introdujo como gran novedad el fotograbado en vez del litograbado. Produjo una verdadera revolución, ya que por primera vez se publicaban fotografías.¹⁴ Hasta la década del 60 fue el gran defensor de las ideas conservadoras y del catolicismo, pero desapareció debido a que “el público al que iba dirigido se transformó en un hilo delgadísimo. Era un diario de partido, pero de nivel, con pensamiento católico en torno a la sociedad y sobre cómo debe pensar un católico. El catolicismo militante, de acción católica, de desfiles y procesiones se evaporó en los 60. Además, la cultura católica se hizo más compleja tras el Concilio Vaticano II. Como desde el año 25 la pugna con los radicales iba muriendo, quedaba la lucha con el comunismo para mantener viva esa especie de militancia. Pero en definitiva se pulverizó un grupo cerrado, fuerte, combativo y presente”, explica Joaquín Fernandois. Algo similar ocurrió con *La Unión* de Valparaíso, fundado en 1885.

Más arriba mencionamos el nacimiento del *Las Últimas Noticias* en 1902.

El 14 de enero de 1917 Eliodoro Yáñez lanzó al mercado *La Nación*, diario liberal. Aquí escribían, por ejemplo, Edwards Be-

llo y la famosa *Iris*, Inés Echeverría de Larraín.

Los estudios coinciden en afirmar que los primeros años de este diario fueron un aporte para el periodismo nacional, al que le dio un sentido más ágil, ameno, vibrante y periodístico, llegando a ser tan importante como *El Mercurio* y más leído. Según Edwards Bello ayudó a los militares a llegar al poder, pues en él se incubaron las ideas reformistas del 25; aun así en 1927 Carlos Ibáñez lo expropió, cuando era el medio de mayor circulación. Sucumbió a los vaivenes y al interés que el gobierno de turno pusiera en su calidad y nunca recuperó su credibilidad y capacidad de formar opinión.¹⁵ Pero mientras era de su fundador ejercía influencia: “un editorial [de Yáñez] en *La Nación* podía derribar un ministerio [...]”.¹⁶

La empresa periodística *La Nación* creó en 1922 *Los Tiempos*, que dio auge y jerarquía al periodismo policial¹⁷, aunque incluía también noticias deportivas, de espectáculos y cine. Fue el primero en usar formato tabloide, colores y fotografías en primera plana y grandes titulares.

El gobierno de Ibáñez no sólo afectó a *La Nación*. La represión y censura se ejercieron sobre otros medios; incluso la radio *Diario Ilustrado* debía aceptar que sus transmisiones salieran al aire luego de ser oídas por censores. Sin embargo, “se las arreglaban para transmitir algunos hechos en clave [...], colocaban ciertas marchas para indicar que ese día ocurría algo grave.”¹⁸ Deportaciones y censores de cuerpo presente ayudaron a acallar la prensa. *La Nación* estaba en manos del gobierno. *El Diario Ilustrado* sufrió el exilio de su director Rafael Luis Gumucio y el de su sucesor, Luis Alberto Cariola. *El Mercurio* adoptó voluntariamente una postura prohibicionista. El director, Carlos Silva, y el subdirector, Rafael Maluenda, eran partidarios fanáticos del nuevo presidente. Agustín Edwards aceptó esta línea, pues veía que si no le podían arrebatarse su diario.¹⁹

La postura de Edwards muestra uno de los rasgos más llamativos de la llamada “política mercurial”. Esa capacidad de mantenerse en todos los gobiernos y de mantener una relación armónica con los poderes. Por ésta perdió a uno de sus redactores emblemáticos durante la campaña del León, ya que Joaquín Díaz Garcés no toleró que su diario le diera cabida a Alessandri. Antes de que Frei Montalva ganara las elecciones, la redacción del *Mercurio* ya lo apoyó y aun más al comienzo de su gobierno, y así con casi todos los presidentes en mayor o menor grado.

Arturo Fontaine Aldunate explica esta característica: “La familia Edwards ha sobrevivido a todas las contingencias gracias a que ha tenido mucho olfato para ver cuál es su conveniencia. [...]. *El Mercurio* representaba -tal vez ahora no tanto- una especie de visión de clase media alta amiga de la democracia, de la paz ciudadana, del orden en todos los sentidos. Incluso si llegaba con un golpe militar, bueno entonces que llegara... *El Mercurio* buscaba siempre la manera de estar bien con el Gobierno, pero también de decirle cosas. Las Semanas Políticas que me tocó escribir durante largos años eran bastante pesadas, pero estaban hechas dentro del sistema... salvo en la UP. Lo que pasó fue que dimos la batalla a todo *full*, ya en las elecciones”.²⁰

La empresa *El Mercurio* fundó en 1931 otro de los importantes diarios que perduran hasta hoy: *La Segunda*. Por otra parte, en 1935 nació *La Hora*, primero independiente y luego órgano oficial del Partido Radical²¹; en 1940 *El Siglo*, órgano del Partido Comunista y que debía actuar como agitador, propagandista y organizador²²; en 1943 *Última Hora*, en realidad *Las Noticias de Última Hora*, perteneciente a personeros del Partido Socialista y vocero oficial de ese partido; en 1944 *Las Noticias Gráficas*, de marcada tendencia sensacionalista, que se publicó por diez años; 1950 fue el año en que apareció *La Tercera de la Hora* o *La Tercera* del Consorcio Periodístico de Chile S.A.; y en 1954 *El Clarín*, “la más completa expresión de la prensa po-

pulista”²³ y que se autodefinía como voceero y defensor del pueblo. Llegó a disputar la primera circulación nacional con *El Mercurio*.

En esta revisión no podemos abandonar a Agustín Edwards Mac Clure, pues otra de sus grandes innovaciones fue *Zig Zag*, aventura en la que nuevamente lo acompañó Joaquín Díaz Garcés y que dio auge a las revistas²⁴, medios que con el tiempo se fueron especializando.

Desde el siglo pasado existían algunas, pero en su mayoría literarias. Edwards Mac Clure quería editar un semanario ilustrado, novedoso e inspirado en los grandes magazines europeos y norteamericanos, con temas y una gráfica de excelencia.

Nuevamente fue para allá a definir su proyecto, el que se concretó en 1905. En Nueva York trabajó de aprendiz y recorrió talleres. Compró tres prensas planas para imprimir sobre papel satinado -se equivocó al suponer una circulación de treinta mil ejemplares, pues desde el tercer ejemplar ya vendían más de cincuenta mil-; contrató un experto para el taller de fotograbado y al dibujante francés Paul Dufresne; compró papel transparente protector de tapas y un archivo de fotografías para erradicar las reproducciones borrosas. Su idea era destacar el elemento gráfico, presentar fotografías, ilustrar graciosamente las noticias y los cuentos de los mejores escritores de Chile, a quienes contrataría para la revista. Compró veinticinco máquinas de escribir... fueron muchos los pequeños cambios que le permitieron producir un medio totalmente nuevo para el país.

Por primera vez el lanzamiento de un medio era precedido por una campaña de publicidad. Cien mil afiches pegados en cada rincón de Santiago con una mujer que apoyaba la cara en la mano (“la dama con dolor de muelas” según el pueblo), anunciaban la nueva revista. Pequeños carteles decían “Lea Ud. *Zig Zag*”, “Compre Ud. *Zig Zag*”, “¿Lee Ud. *Zig Zag*?”, etcétera. Ninguna empresa periodística se había

iniciado en Chile con tal magnificencia y costo.

La revista fue un éxito. “Había acaparado para sí los mejores talentos juveniles de la época en cuanto a escritores y artistas [...] Guillermo Labarca, Manuel Magallanes Moure, Juan Larraín, Pedro E. Gil, Baldomero Lillo, Federico Gana, Enrique Tagle Moreno, Augusto Thomson y Fernando Santiván. Los artistas y dibujantes eran, además del francés Paul Dufresne [...] Julio Bozo, el gran caricaturista que firmaba Moustache; Pedro Subercaseaux, ilustrador de cuentos, que además creaba el carácter de Von Pilsener y su perro Dudelsackpfeiffergeselle; Nataniel Cox, que usaba el seudónimo de Pug, y M. Richon Brunet, maestro francés residente en Chile [...]”²⁵ *Coke* interpretaba con su “lápiz endiablado” las crónicas humorísticas de Ángel Pino, seudónimo que utilizaba Joaquín Díaz Garcés.

Estos dos últimos son ejemplos de un tipo de personas que se dedicaban apasionadamente al periodismo y se integraban al grupo de quienes elaboraban o ponían en palabras el pensamiento del periódico. Como dice Arturo Fontaine Aldunate: “Yo veía una diferencia sustancial entre el personal y nosotros en la parte editorial; nos llamaban los ventaneros, porque veníamos de otras profesiones”²⁶ El destacado periodista Abraham Santibáñez corrobora esta visión cuando diferencia entre caballeros y enanos trabajando dentro de los diarios: “Los caballeros eran personas con dinero, relaciones, emparentadas con los dueños de los medios, de un alto nivel intelectual y que hicieron un gran aporte”²⁷.

Pero su trabajo estaba sustentado en la labor de un contingente de periodistas -los enanos, utilizando la expresión de Santibáñez- que realizaba el reporteo. Algunos de éstos se abocaban también con gran pasión y acierto a su labor, constituyéndose en héroes legendarios del periodismo. Hombres de pensamiento independiente, agudos, buscadores de noticias a tiempo completo; muchos de ellos bohe-

mios y excéntricos, durante años inspiraron al periodista profesional. Luis Hernández Parker, Mario Planet, Tito Mundt y Lenka Franulic son algunos ejemplos.

Aunque emana de un grupo social totalmente diferente al de los profesionales que hemos nombrado y no tiene que ver con periodismo moderno, es necesario referirnos a la prensa obrera. Ésta fue un fenómeno importante en las primeras décadas de nuestro siglo, tanto por el número de publicaciones como por los problemas que denunciaba: la realidad de los más pobres de Chile y lo que se llamó en ese entonces la “cuestión social”.

Se habla de “cuestión social” cuando la sociedad asume que la riqueza debe distribuirse de otra manera, que todos los grupos tienen derecho a aspirar a un determinado estándar mínimo y que éste se puede lograr con ciertas reformas. En el fondo es un signo de modernización. En Chile surgió entre los años 1880 y 1890. Las primeras huelgas y movilizaciones se vieron en la prensa como el primitivismo de las masas impulsadas por el hambre, pero ya entre 1910 y 1920 el asunto se transformó en foco nacional. La Revolución Rusa y la conciencia de crisis política interna tuvieron influencia decisiva. La prensa tradicional ya no trataba el tema como uno más y temerosa de las posibles consecuencias. La elección de Alessandri es demostrativa de que se transformó en el centro de la discusión. Todas las candidaturas mostraron la necesidad de reformas.

La prensa obrera tuvo su apogeo a principios del siglo XX,²⁸ pero existieron también unos pocos ejemplos de esos periódicos en el XIX. El grueso se publicó a instancias de tipógrafos con ideas socialistas, utópicas o anarquistas, algunos ligados a Europa, otros a Argentina. La función de esa prensa -que variaba algo de diario en diario- era educar al proletariado y movilizarlo, que pidiera por sus derechos. No era paternalista, sino que surgía de la misma clase obrera; por ello tenía escasos recursos y la mayoría de sus periódicos duraba

unas pocas ediciones. A pesar de las penurias económicas y persecuciones, muchos de ellos resurgían a los pocos meses para seguir denunciando una realidad que la clase dirigente ya no podía eludir.

LA RADIO, NOTICIAS RÁPIDAS Y CERCANAS

It's a long way to Tipperary, la marcha triunfal de los Aliados en la Guerra del 14, marcó el inicio de la radiofonía chilena la helada noche del 19 de agosto de 1922 ante unas doscientas personas que desconfiaban de alguna vitrola escondida en el hall del diario *El Mercurio*. Los ingenieros Arturo Salazar y Enrique Sazié realizaron la primera transmisión inalámbrica, dos años después de la norteamericana y cuando en Europa recién había siete emisoras.

La prensa anunció la primera transmisión, pero más bien resaltando que se trataba de un invento curioso. La radio partió sin mucha conciencia de los chilenos de la gran revolución comunicacional que traía consigo.

Aunque con importancia secundaria en el programa inaugural ya había noticias, leídas por Jorge Quinteros, y un comentario de actualidad política de Rafael Maluenda, el "primer comentarista radial chileno".²⁹ La selección de noticias fue aportada por *El Mercurio*: Enrique Mac Iver continuaba grave del derrame cerebral que había sufrido días antes; el presidente Alessandri todavía no formaba su nuevo gabinete; el temporal cortó las comunicaciones con el sur y en Valparaíso causaba estragos; terminaba anunciando que "el norteamericano Huston había unido en vuelo de avión el río Hudson con el Amazonas".³⁰ Durante largo tiempo las radios chilenas se nutrieron de las noticias de los diarios; pasarían décadas antes de que crearan departamentos de prensa capaces de independizarlas de los medios escritos y años para encontrar su lenguaje propio.

Consolidar un público radial no fue fácil -la masificación se lograría en los 60

con la "transistor"-; había que vender receptores que costaban entre doscientos y tres mil pesos³¹ y encontrar la seguridad económica. Recién la llegada de la agencia McCann-Erickson, en 1945, transformó el avisaje comercial en importante fuente de recursos³² y activó la competencia por auspicios y por tener los mejores programas. Aun así, el número de emisoras se fue multiplicando rápidamente. A fines de los 20 había quince, en los años 30 se concedieron setenta nuevas frecuencias, las que continuarían aumentando al punto de que hoy el dial está copado y cubre todo el país.

El 26 de marzo de 1923 se inauguró la primera: *Radio Chilena*, con capital de General Electric, RCA, Telefunken y Marconi Wireless. Como los diarios veían una peligrosa competencia en el camino, algunos decidieron instalar emisoras propias; en 1925 nació *Radio El Mercurio* y en 1929 la emisora de *La Nación*, que llegó a ser la favorita de su tiempo. Otras precursoras fueron *Radio Wallace* (1926), *Radio Lord Cochrane* de Valparaíso (1926) y *Radio Universo* (1932). Las primeras empresas propiamente de radiodifusión fueron las radios *Hucke*, *Cooperativa Vitalicia* y *Agricultura*, fundadas todas en 1935, el mismo año en que se creó la Asociación de Radiodifusores de Chile, ARCHI.

La precavida reacción de la prensa escrita no es extraña. En EE.UU. los diarios exigieron a las agencias -sostenidas económica y profesionalmente por ellos- que no entregaran material a las radios por temor al golpe noticioso.³³ Sin embargo, el dueño de una cadena de diarios en California pensó que "los diarios debían proporcionar la noticia a la radio, ojalá gratis para que la difunda e interese a la gente. La radio es rápida, es volátil; el mensaje se capta, pero no queda. En el diario sí. Ahí se produjo el gran triunfo de la radio", cuenta Hernani Banda, experimentado periodista radial y ex director de la fallecida *Radio Minería*.³⁴

Los radioteatros y programas periodísticos como "Tertulia", de *Radio Agricultura*, iban acostumbrando a la gente en Chile

a escuchar radio. Verdadero vuelo tomó "gracias" al terremoto de Chillán, el 24 de enero de 1939, y a la Segunda Guerra Mundial.³⁵ Todo el país supo la magnitud del desastre natural; periodistas salían por primera vez a terreno para transmitir día y noche.

El terremoto fue el primer suceso que mostró la capacidad de servicio público de la radio. Un todavía joven Luis Hernández Parker -más tarde famoso como *HP*- debió leer como reservista los nombres de heridos y muertos, telegramas y mensajes en la radio del Ejército; las otras se sumaron en cadena.³⁶ Con el tiempo se transformaría en el más importante comentarista político de diarios, revistas, radio y televisión. Tuvo la genialidad de hablar desde una postura de izquierda, pero ser oído y respetado por todos los colores.³⁷ Hernani Banda recuerda que en el segundo gobierno de Ibáñez las reuniones de gabinete de los jueves terminaban abruptamente cerca de la una de la tarde. Un día el presidente se cansó y preguntó a qué se debía esa estampida. "La respuesta fue que iban a sus casas a escuchar a *HP* para informarse de qué se trató en la reunión...", recuerda Hernani Banda.³⁸

La Segunda Guerra Mundial no sólo generaba cada día información nueva, también motivó una mayor demanda de los auditores por noticias. La radio debió adaptarse a este requerimiento: rápidamente nacieron los noticieros; se firmaron convenios de servicio con embajadas, agencias noticiosas y diarios. Los locutores cortaban de madrugada noticias de éstos para leerlas en los boletines. Los periodistas se dedicaban a comentar.³⁹ Quien tenía un receptor no se perdía "La marcha del tiempo", de *Radio Cooperativa*, con Victoriano Reyes Covarrubias imprimiéndole tono cinematográfico a las noticias, especialmente las de la guerra. Según Hernani Banda, "uno prácticamente veía los tanques entrando".⁴⁰ También innovó con el uso de discos de ruidos para ambientar todo tipo de noticias.

El año 52 llegó la grabadora portátil -de 25 kilos- que permitió ambientar las

noticias en forma realista y acercar las fuentes al auditor. Hernán Banda recuerda una anécdota de este acercamiento cuando ya había grabadoras más livianas: un día el jefe de prensa de la *Portales* mandó seguir durante varios días para hacer una nota del recorrido de Jorge Alessandri camino a la Moneda mientras la gente se le acercaba, las viejitas le hacían peticiones y lo saludaban. El periodista decidió hacerlo con grabadora y que cada vez que se acercaba una persona pondría el micrófono. "Don Jorge, que era muy parco, se cerraba, no hablaba una palabra, hasta que un día el periodista le dice: 'Don Jorge,...' '¡sáqueme ese fierro de ahí! ¡Si no lo saca lo mando preso!' 'Como no, señor presidente, lo único es que quedó todo grabado.' Se lanzó al aire hasta el 'como no, señor presidente...', porque era una cosa que cambiaba el rostro de Alessandri. Bueno, comenzó a ser seguido de lejos por policías para alejar a los periodistas de otras radios que intentaban acercarse..."⁴¹

EE.UU. vio en la guerra el aliciente para pedir a la empresa petrolera Esso una colaboración patriótica.⁴² Decidió auspiciar el "Reporter Esso" que se difundió por muchos países, elaborado por la agencia UPI y que entregaba una visión norteamericana del mundo. En Chile diferentes emisoras lo transmitieron desde septiembre de 1941 por más de treinta años. En la mayoría de las casas donde había receptores era sagrado escucharlo. Tenía características bien definidas: tres o cuatro ediciones diarias (dependía del país), puntualidad en la entrega de las noticias (8, 13:30, 20 y 22 horas), noticias escuetas con ritmo enfático y leídas por las mejores voces del país. Adolfo Yankelevich, Pepe Abad, Roberto Rojas y Gabriel Muñoz fueron, según Hernán Banda, los más representativos en el nuestro.

En los años 50 nacieron los departamentos de prensa y la agencia Orbe. Los noticieros más importantes eran "El Correo de Minería" y "El Diario de Cooperativa" con Eduardo Feliú, Lenka Franulic, Hernán Millas y Hernán Otero. Pero la verda-

dera innovación vino de la mano de un talquino, Raúl Tarud, cuando en 1960 fundó en Santiago *Radio Portales*.

Comenzó una verdadera competencia entre *Minería* y *Portales* que impulsó la renovación periodística y el desarrollo tecnológico.⁴³ Raúl Tarud creó el primer verdadero departamento de prensa, a cargo de Raúl González Alfaro. Tenía más de veinte periodistas y varios comentaristas, turnos, redactor de mesa para los boletines a la hora y división por sectores. Informaba todo el día, acostumbrando al auditor "a sintonizar la *Portales* cada vez que se producía un acontecimiento de relieve".⁴⁴ Esta radio acercó el mundo a Chile antes del satélite, pues cuantas veces era posible sus periodistas hacían entrevistas telefónicas a personas en otros lugares que luego salían al aire o sus corresponsales transmitían la noticia desde donde fuera. Esto último era otra innovación; ni la prensa escrita tenía esta costumbre.

La década del 60 puede considerarse la más espectacular para el periodismo radial⁴⁵ con equipos móviles, búsqueda de hechos espectaculares y corresponsales. Tres hechos la marcaron: la masificación y cambios de hábitos tras el lanzamiento al mercado de las baratas radios transistorizadas que acompañan las actividades a lo largo del día; el comienzo en 1962 de las transmisiones en frecuencia modulada; y la televisión que pronto acaparó los auspicios obligando a las radios a bajar costos; se acabaron los programas en vivo y muchos departamentos de prensa.⁴⁶

NACE LA TELEVISIÓN

Hoy entre el 70 y 80% de los chilenos se informa sólo a partir de noticieros de televisión, en parte porque la gente piensa que "lo que tiene que saber lo recibe a través de ésta".⁴⁷ Para alcanzar esta cuasi hegemonía debió enfrentarse a numerosas trabas.

El 21 de agosto de 1959 se vieron las primeras imágenes televisivas en Chile a

través del Canal 2 de la Universidad Católica de Chile, y si en el caso de la radio el país había mostrado ser bastante pionero, con la televisión fue todo lo contrario. Fuimos los antepenúltimos en América. Esto se explica por las barreras proteccionistas de fomento a la industria nacional que impusieron los gobiernos del Frente Popular y por la postura anti-televisión de Jorge Alessandri. Él quería ahorro social basado sobre una ética de la austeridad, y equilibrar la balanza de pagos por medio de la restricción de importaciones y del acceso a dólares. Dentro de esta lógica la televisión sólo significaba gastos para el país. Conocida -y poco visionaria- es su frase para revista *Ercilla*: "La televisión es un derroche de ricos".⁴⁸ Muy distinta fue la postura del gobierno de Frei Montalva que vio en la televisión un agente modernizador, y los de Salvador Allende y Augusto Pinochet, que supieron utilizarla con un claro beneficio propagandístico.

Pese a sus detractores, la televisión pudo emprender vuelo. Antes de 1970 ninguna ley regulaba su funcionamiento en el país; sólo el decreto N° 7.039 del 28 de octubre de 1958 establecía las normas y requisitos para la concesión de frecuencia, instalación y funcionamiento de estaciones de televisión.

El reglamento privilegiaba a chilenos y a privados para las concesiones, pero éstos debieron esperar hasta 1990 antes de obtener una, a pesar de que frecuentemente presionaron por entrar al mercado televisivo.⁴⁹ Los factores determinantes para que naciera desde las universidades fueron la visión de Estado docente en el área cultural, la capacidad no disputada de éstas en cuanto a investigación y desarrollo tecnológico, y exenciones arancelarias para importar insumos necesarios para su quehacer. Tres aprovecharon esto e iniciaron sus propias investigaciones que culminarían en los canales 2 -luego 13- de la Universidad Católica de Chile, 9 de la Universidad de Chile y 8 -más tarde 4-, de la Universidad Católica de Valparaíso. Cada canal se vio

fuertemente determinado por la institucionalidad y procesos internos que vivieron los planteles superiores; de ahí la diversidad entre ellos.⁵⁰

En un comienzo, la Universidad de Chile se centró en un enfoque educativo-cultural (incluso con la televisión en salas de clases) y planificó cuidadosamente su programación. La Universidad Católica creó un canal más autónomo de lo académico y espontáneo en su definición de contenidos y carácter empresarial. El canal de Valparaíso se orientó a lo educativo y regional.

Hasta el Mundial del 62 la televisión era fuertemente experimental en términos tecnológicos, de contenido y lenguaje; llegaba a escaso público y más bien de elite (cinco mil receptores de personas ligadas a embajadas y empresas extranjeras); tenía horario de transmisión reducido y programación relativamente improvisada. Como el financiamiento privado estaba vetado, los canales recurrieron a publicidad encubierta para subsistir. Noticiero Prolene, el "Show Tricotilandia", brindis con Martini en cámara, productos con sus marcas en clases de cocina, son sólo algunas de las triquiñuelas que debieron utilizar los canales para encontrar más recursos.

Al principio lo informativo en televisión tuvo poco desarrollo; al igual que la radio se nutría de los diarios mientras algún comentarista hacía periodismo interpretativo en cámara.⁵¹ Había escasez de recursos y de conocimiento del lenguaje televisivo. Las imágenes eran fotografías de los diarios o películas facilitadas por embajadas. Los canales necesitaban organizar departamentos de prensa.

El Mundial del 62 no sólo marcó un hito con el tercer lugar obtenido por Chile: inició el rápido aumento de receptores. Los canales se prepararon tecnológicamente para cubrirlo y después se encontraron con máquinas nuevas, pero sin organización ni programación que interesara al público.

Faltaba entretención: era necesaria una redefinición.

Canal 13 logró adecuarse más rápidamente. Una de las cosas que hizo fue traer las primeras series como "Médico" e "Investigador submarino", las que atrajeron público.

El área informativa tomaba cada vez más cuerpo con la organización de los departamentos de prensa. El más antiguo es el de canal 13, creado en julio de 1963 con Leonardo Cáceres a la cabeza y cuatro estudiantes de periodismo. El cambio vino tras la contratación de Edwin Harrington, nombrado jefe del departamento de prensa en 1964 hasta 1966. Formó uno propiamente tal y que permitía abandonar la lectura del diario gracias al trabajo de ocho periodistas, cuatro camarógrafos y cinco ayudantes, un compaginador y un ayudante, un coordinador y un archivero.⁵²

Uno de sus grandes éxitos fue llevar a la televisión el "Reporter Esso" en agosto del 64, claro que no el de la UPI, sino elaborado por el canal utilizando otras agencias. Las noticias se ilustraban con películas mudas -propias o de servicios filmicos de UPI y Viesnews-, o sólo con fotografías. Con la llegada de Harrington comenzó a predominar lo informativo. Paralelamente, el canal transmitía programas especiales de reportajes, comentarios y entrevistas a personalidades. Destacaron "Entre amigos" -emitido entre 1963 y 1969-, programa en el que Adolfo Yankelevich conversaba con personajes de actualidad, y "La historia secreta de las grandes noticias", espacio que logró récord de audiencia. Creado por el periodista José Gómez López, llevó a la pantalla protagonistas de hechos que habían causado revuelo.

Canal 9 también potenció su área de prensa. Algunos de los programas más destacados fueron "Siglo XX", el comentario internacional de Mario Planet y el comentario político de *HP*.

Los procesos políticos comenzaron a afectar los canales. Por ejemplo, entre los años 69 y 70 sufrieron una especie de boicot por parte de los auspiciadores, disconformes con el manejo de la información pre-eleitoral⁵³, y la Reforma Universitaria significó cambios estructurales y de enfoque.

El gobierno de Eduardo Frei Montalva creó en 1969 Televisión Nacional para llevar a la mayor parte de los chilenos este medio. Claro que algunas ciudades recibían la señal al día siguiente. Era el único canal autorizado para extenderse al resto del país, aunque en la realidad los demás ampliaron lentamente su cobertura geográfica. La misma ley que creó el canal nacional autorizó a la televisión a hacer publicidad comercial.

Bernardo de la Maza, lector de "24 Horas" y comentarista internacional de TVN, cuenta cómo era la rutina de trabajo de Canal 7 en esa época y que se puede extrapolar a las otras estaciones de televisión. Fue el primer periodista del canal y redactor jefe. Hacía la pauta en la mañana, iba a desaduanar las películas con noticias que llegaban del extranjero con uno o dos días de retraso y que debían ser vistas por el Consejo Nacional de Televisión antes de transmitir las.

Los noticieros eran muy diferentes a los actuales. "Eran en blanco y negro, con película. El trabajo era muy lento, bastante artesanal y con periodistas poco fogueados. Nadie hacía sonido con voz. Las notas las leían locutores. Había infinitos errores al aire. Se hacían en estudios muy arcaicos. La calidad de sonido e imagen estaba a años luz de lo que es hoy. Se usaban películas que llegaban 24 ó 48 horas después, y a veces más entre que pasaban por el Consejo y se desaduanaban. Se investigaba hasta donde los recursos lo permitían. No había censura ni autocensura, de manera que eran técnicamente inferiores, pero como calidad periodística eran muy buenos noticieros", afirma Bernardo de la Maza.⁵⁴

LOS AÑOS 60 Y LA UP

Como en todos los otros ámbitos del acontecer nacional, los medios de comunicación también experimentaron grandes cambios en los años 60. La televisión dio creciente cabida a los programas periodísticos y de análisis político. La radio vivió su momento de gloria, también con una fuerte dosis de este último. Los diarios de vertiente católica desaparecieron al pulverizarse su sustrato. Aumentó el número de diarios publicados en el país; sin embargo, las fundaciones correspondieron más bien a la extensión de grandes empresas periodísticas hacia el norte y sur en detrimento de la prensa regional.⁵⁵

Fue la década en que se abrió espacio a nuevas secciones en los medios y a la creación de suplementos como "Revista del Domingo" de *El Mercurio*, obra de Roberto Edwards. "Mi impresión es que la idea era ir colocando al *Mercurio* en una posición un poco más liberal en asuntos morales; sin duda, se preparaba para el momento político que venía", piensa Arturo Fontaine Aldunate.⁵⁶

En *El Mercurio* hubo modificaciones de fondo. El ex director sintetiza: "Llegué el año 1963 a una diario tradicional, liberal de derecha, pero de una derecha muy moderada y que daba una visión bastante serena de la realidad".⁵⁷ La llegada de Frei Montalva al escenario político cambió el panorama. El director, René Silva Espejo, le dio más relevancia a lo nacional, a la crónica política y al pensamiento del diario en torno a ésta; de hecho, él fue el verdadero creador de la *Semana Política*. "Antes era un refrito del acontecer de la semana", continúa Fontaine. "Con Silva Espejo el diario se desprendió de ese aire londinense y la información nacional pasó a ser la rectora".

Y la prensa, como todo el país, comenzó a polarizarse políticamente en un proceso que se agudizó con el triunfo de Salvador Allende en 1970; según algunos, la Guerra Fría llegaba a Chile. Ésta, en térmi-

nos de dualismo marxismo - no marxismo, estaba presente en el país mucho antes de que se le diera nombre. "Desde la elección del año 20 hubo conciencia de que el comunismo era una realidad posible", explica Joaquín Fernandois.⁵⁸ Durante la Guerra Fría las dos grandes potencias intentaron influir en la política interna del país. Y la prensa era un terreno clave.

Según una investigación del Centro de Estudios Públicos, el Comité Central del Partido Comunista de la URSS donó dinero a su homólogo chileno, destinado principalmente a financiar dirigentes y a efectuar propaganda. Periodistas comunistas recibieron parte de esta donación. "En cuanto a la propaganda, el grueso de ella se hacía a través de diarios y radios propios o afines que presumiblemente no cobraban".⁵⁹ Antes ya era habitual que el PC recibiera cables informativos soviéticos para su distribución comercial.⁶⁰

EE.UU. no se quedó de manos cruzadas. Financió la revista *PEC (Política, Economía, Cultura)* hasta 1968 cuando el nuevo embajador, Edward M. Korry, estimó que era un contrasentido por ser ruidosamente contraria al gobierno de Frei, al cual EE.UU. apoyaba.⁶¹ Luego del triunfo de la Unidad Popular, el gobierno norteamericano decidió que era imprescindible mantener viva la oposición política y los medios de prensa para que se pudiera expresar. Una manera fue la entrega de dinero, como el caso del *Mercurio* que recibió cerca de un millón y medio de dólares.⁶²

La prensa escrita se transformó en un campo de batalla. Medios tradicionalmente moderados abandonaron en parte su estilo, especialmente *La Segunda*. Surgieron publicaciones de derecha, como *Qué Pasa*, con la finalidad de atacar al gobierno junto a las combativas *SEPA*, *P.E.C.* y *Tribuna*. La prensa de izquierda cargó toda su artillería en *Clarín*, *Puro Chile*, *Las Noticias de Última Hora* y *El Siglo*.⁶³

La radio y televisión también se dividieron en bandos contrarios. Canal 13 de-

fendió la posición conservadora de derecha, mientras que el 9 y el 7 la de izquierda. Cuando asumió el presidente Allende, su gobierno empezó a tener cada vez mayor influencia en Televisión Nacional "hasta llegar a hacer uso y abuso del canal en cuanto a manipulación, cambiar la verdad, influir en las noticias, meterse en la pauta, etc.", opina Bernardo de la Maza.⁶⁴ Los noticieros tuvieron contenido cada vez más político: "el año 73 podían durar hasta una hora y media manteniendo el interés. Eran casi pura política, todo era política. Las peleas en la calle, los paros, todo", continúa. La televisión reflejó en algunos programas la temperatura política del país. Por ejemplo, en "A esta hora se improvisa", algunas de las peleas entre panelistas o invitados son memorables.

EL GOBIERNO MILITAR Y LA REPRESIÓN

Tras el golpe militar se produjo un cambio absolutamente nuevo para Chile. La proscripción completa de un sector de la prensa, ya sea por clausura o expropiación, y el exilio de buena parte de los periodistas callaron la voz opositora al nuevo gobierno. Se terminaron los diarios de partidos políticos y toda la prensa estaría sujeta a un fuerte control, censura y autocensura, que con los años se fue relajando. Momentos de mayor o menor posibilidad de expresión se fueron sucediendo como los estados de sitio y emergencia, pero la realidad es que la política por muchos años estuvo vetada. Gran parte de la información se obtenía del gobierno y no había forma de publicar otra versión.

Al comienzo funcionarios de la Dirección Nacional de Comunicación Social de Gobierno (DINACOS) estaban presentes en los talleres de prensa y levantaban numerosas noticias que finalmente iban en blanco. Más tarde, los directores de medios debían enviar los originales al edificio Diego Portales antes de mandarlos a imprenta. Con este sistema el gobierno controlaba y orientaba la información. Todavía hoy genera gran-

des controversias la actitud de la prensa llamada oficialista.⁶⁵

Revistas políticas sobrevivieron pocas; en la derecha las más combativas desaparecieron, no así *Qué Pasa*. *Ercilla* y *Mensaje* hacían algo de oposición, pero sufrían requisaciones o mutilaciones de artículos.

Fue en la Iglesia donde se gestaron los primeros proyectos que redundarían en la prensa disidente. En 1975 se acabó el Comité Pro Paz, liberándose fondos de iglesias extranjeras. Un grupo de funcionarios decidió crear una revista. El proyecto se concretó en 1976 como *APSI*, boletín informativo sobre actualidad internacional y análisis económico extranjero, autorizado por DINACOS.⁶⁶ Más tarde nacieron *Solidaridad*, de la Vicaría del mismo nombre, y en 1976 *Hoy*. Esta última fue obra de Emilio Filippi, hasta el momento director de *Ercilla*, que al poco tiempo de ser vendida al grupo Cruzat Larraín sintió que ya no podía hacer el periodismo que deseaba y renunció. La mayor parte del equipo lo hizo con él y se integró a la nueva publicación. Más adelante surgió, de la Academia de Humanismo Cristiano, *Análisis*, y en 1979 *APSI* se transformó en revista de actualidad nacional e internacional. En 1983 nació *Cauce*, que tuvo grandes golpes periodísticos. Todos estos medios se mantenían con aportes de organizaciones comprometidas con el proceso de democratización⁶⁷ y varios fueron clausurados temporalmente o se prohibía su circulación por algunos números. Aun así lograron consolidarse como prensa alternativa.

La Segunda, dirigida por Hermógenes Pérez de Arce, era el diario más combativo a cualquier intento de oposición política. Este diario cambió notoriamente cuando la empresa El Mercurio nombró a Cristián Zegers nuevo director en 1980. Creó la sección Política y Sociedad. Lo de sociedad era para justificar la sección, especialmente cuando había prohibición de publicar información de connotación política, explica Oscar Sepúlveda, periodista que participó de este proyecto y que más tarde fue el pri-

mer editor de política del diario *La Época*.⁶⁸

Así se fueron abriendo espacios dentro del sistema de prensa, tanto en la oposición como en los medios afines al gobierno militar.⁶⁹ Se dio un creciente intento por entregar una visión más pluralista de la sociedad. Pero faltaba dar un paso más grande: la creación de un diario de oposición, pues las revistas eran de bajo tiraje y no significaban un verdadero riesgo para la institucionalidad.

La culminación de este proceso -y en medio de gran expectación e impacto- fue el lanzamiento del diario *La Época*, liderado por Emilio Filippi. Desde 1984 venía solicitando al Ministerio del Interior la autorización para publicarlo, pero recibía una negativa tras otra por razones administrativas. Recurrió a la justicia, en la que ganó en las diferentes instancias. Cuando estaba a punto de fallarse el último recurso, el gobierno decidió otorgar el permiso por vía administrativa en septiembre de 1986, seguramente como una forma de evitar la apertura de una puerta a nuevos diarios, ya que se habría legitimado ese derecho.

Como sólo podía aparecer seis meses más tarde, el equipo usó ese tiempo para planificar todos los detalles. Siguió el modelo de diarios como *El País* de España, tanto en formato como en lo periodístico. Querían hacer un periodismo muy profesional y respetuoso tanto del público como de la fuente. Para concretar este estilo, los periodistas debían escribir bien, pero especialmente tener capacidad de análisis y contextualización, que no les bastara copiar comunicados. Llamaron a concurso y una de las cosas que impactó al equipo que creó el diario fue que los seleccionados eran mayoritariamente recién egresados.

A pesar de que la percepción de gran parte del público sea la de un medio ideológico, *La Época* fue un proyecto fuertemente periodístico. La única causa asumida por el equipo era la recuperación de la democracia, precisa Oscar Sepúlveda. Lo

que sucedió es que se involucró activamente en la campaña del No para el plebiscito de 1988 y en la de Patricio Aylwin a la presidencia de la República, reforzando la idea de que era un diario politizado.

Esta imagen tuvo consecuencias, pues *La Época* recibió cada vez menos dinero por publicidad. "Las agencias no nos dieron un trato equitativo, yo diría que nos discriminaron", dice Oscar Sepúlveda, factor que ayudó a que el proyecto fracasara por falta de recursos en 1998. Además, el proyecto no estaba sustentado sobre una eficiente gestión empresarial, que administrara racionalmente los fondos que llegaron desde diferentes países.

Es innegable que *La Época* produjo impacto en todos los medios, los que comenzaron a abrir espacios para las voces disidentes. Por ejemplo, el domingo después de su aparición, *El Mercurio* publicó una entrevista a dos páginas a un dirigente del PC, lo que significaba un hecho inusitado.

Las radios también fueron controladas; a pesar de esto algunas se arriesgaron para dar noticias prohibidas. Después de 1973, cerca de cuarenta radioemisoras de personas o grupos de izquierda fueron expropiadas; con ellas el Estado creó *Radio Nacional de Chile*, la cadena radial más grande del país.⁷⁰ En 1977 *Radio Balmaceda*, vinculada a la DC, fue clausurada definitivamente luego de que en numerosas oportunidades lo había sido temporalmente por transgredir las normas de los bandos que limitaban la posibilidad de informar.

Las emisoras más importantes en cuanto a audiencias seguían siendo *Portales*, *Minería*, *Cooperativa* y *Chilena*. Nos tendremos sólo en las dos últimas, pues cumplieron una importante función en la apertura de nuevos espacios de información.

Radio Cooperativa mantuvo su característica de comercial, periodística y formadora de opinión, pero con un modelo

novedoso. Suspendió los tradicionales informativos horarios y los reemplazó por una serie continua de transmisiones musicales interrumpidas por tres bloques noticiosos y flashes informativos. Además, para disminuir el riesgo de infracciones a la ley, todo lo que salía al aire era pregrabado, dando tiempo de revisar las entrevistas y notas antes de transmitirlos. Por su parte, *Radio Chilena*, de propiedad del Arzobispado y de la Congregación Salesiana, también privilegió lo informativo. Sin auto-definirse como medio de oposición, decidió entregar informaciones que más de alguna vez le significaron exponerse a clausuras temporales.

Sin duda, la televisión fue el medio más controlado, pues el gobierno captó rápidamente su poder comunicacional. En Canal 7 se reemplazó a las autoridades por personas cercanas al gobierno y en el 9 también era fácil ejercer control debido a que la universidad estaba intervenida.

Canal 13 no era un canal de oposición, ni pretendía serlo. A pesar de esto tenía algunas diferencias con los otros dos. Según Bernardo de la Maza, que en 1976 se cambió a este canal, la dirección de Eleodoro Rodríguez mantuvo bastante independencia. Explica que a partir de las noticias diarias se diría que era un medio gobiernista, pero había puntos concretos en que se notaba esa independencia: "El padre Luis Eugenio Silva solía hacer críticas a las violaciones a los derechos humanos y en los comentarios internacionales -que iban todos los días y podían durar hasta doce minutos- nos preocupábamos de destacar procesos democráticos y el respeto a los derechos de las personas en otros países. Nunca tuve problemas para hablar", recuerda Bernardo de la Maza. Otro ejemplo fue la declaración que la DC escribió al ser proscrita. Era durísima contra el gobierno y Rodríguez decidió que fuese leída íntegramente en el noticiero central, a pesar de que durante los casi cuarenta minutos que duró recibió numerosos llamados exigiendo que se suspendiera. Finalmente, el canal de la

Universidad Católica fue el más objetivo para cubrir el desarrollo y los resultados del plebiscito de 1988.

DE LA APERTURA POLÍTICA HASTA HOY

Paralelamente, bajo el gobierno militar se produjo otro proceso más general, "la modernización del sistema comunicativo".⁷¹ En su conjunto éste cambió de eje: desde la prensa escrita fuertemente dependiente del Estado y centrada en la política, hacia un sistema más masivo en torno a la televisión orientada por el mercado. Según Eugenio Tironi y Guillermo Sunkel, esta modernización ejerció un efecto mucho más liberalizador que el de los medios de oposición. Fue verdaderamente masivo y desencadenó los procesos y dinámicas de la transición política.

Ejemplifican esta capacidad liberalizadora con dos hechos concretos: la cobertura televisiva de la visita del Papa en 1987 y la campaña del No para el plebiscito del año siguiente. La franja fue elaborada por profesionales destacados que habían vivido la modernización del sistema comunicativo en los años 80 y que captaron que no era necesario convencer a la mayoría de la opción No, sino permitirles superar la actitud de resignación frente a la autoridad. Sin la modernización, postulan los autores, la franja no habría existido ni habría sido exitosa.

Durante la visita papal se vio y escuchó por primera vez a chilenos de sectores desposeídos y sus dolorosos testimonios. Era la voz de los sin voz. Canal 13 aprovechó la oportunidad para crear un espacio de apertura y pluralismo moderado; además, le permitió justificar la presencia de dirigentes políticos opositores en televisión.

La modernización ha traído como consecuencia también que los últimos años hayan sido de replanteamientos. Los noticieros de televisión cambiaron de formato y casi todos optaron por conductores-pe-

riodistas, fórmula adoptada por TVN en 1990, siguiendo el modelo norteamericano de la ABC, NBC y CBS. Cada día más radios AM cierran sus departamentos de prensa y algunas de las que tenían frecuencia en FM -*Cooperativa, Chilena*, etc.- los trasladaron a ésta para poder competir por auspicios. Las demás parecen haber vuelto al modelo inicial de lectura de diario, como ocurre en la mayoría a la hora de los tacos. El crecimiento del parque automotor en las últimas décadas ha significado un nuevo boom de la radio, ya que muchísima gente se habituó a escucharla mientras maneja su automóvil. Las emisoras han desarrollado programas especiales de conversación, música e información para acompañar al conductor.

Desde un poco antes del plebiscito y al comienzo del gobierno de Patricio Aylwin, las noticias políticas fueron relativamente centrales en todos los medios. En los últimos años esa tendencia se ha revertido y éstos han reorientado sus contenidos para satisfacer mejor las demandas del público. Un ejemplo lo constituye *Qué Pasa*, la única revista de actualidad política que sobrevivió a la transición política. En 1998 cerró *Hoy*, con un perfil desdibujado luego de que cambió de dueños.

La actual directora de *Qué Pasa*, Bernardita del Solar, cuenta que esta revista captó la saturación de lo político. En 1989 elaboró un proyecto para abandonar su sello de derecha y convertirse en una revista de información general, de modo de no morir como las demás. El cambio consistió en darle un fuerte énfasis a economía, sociedad y ciencia con una especial dedicación al personaje detrás de la noticia. La directora explica, además, que han buscado conscientemente el conflicto.⁷²

Los diarios también han recogido la pérdida de interés en la política. La aparición este año de *El Metropolitano* grafica muy bien este proceso. Un diario que busca satisfacer los intereses del ciudadano y tener una agenda propia; de hecho, muy rara

vez sus titulares coinciden con los de otros. Se ha comentado que este nuevo matutino recogió mucho del concepto del exitoso diario norteamericano *USA Today*, que planteó la idea de tener “*News you can use*”, es decir, noticias útiles.

Aunque en televisión el menor peso de las noticias políticas es aún más notorio, ya que en proporción dedican cada vez más tiempo a las policiales, deportivas y magazinescas, la programación de los canales abiertos se centra crecientemente en la entrega de información. Por ejemplo, TVN dedica cuatro horas diarias -de un total de veinte de emisión- a noticieros y ha reforzado los programas periodísticos de tipo reportaje.

Los demás canales también han dado mayor cabida a los espacios informativos, en parte adaptándose a la competencia del cable y la televisión satelital. Algunos les han impreso características diferenciadoras, como Chilevisión, que estimula a los reporteros a opinar en sus notas. Uno de los cambios que se espera con interés es la nueva y muy anunciada orientación del área de prensa de Canal 13. Quizás logre ser una opción verdaderamente distinta si responde a lo que Mercedes Ducci, directora de programas informativos, ha planteado: que los noticieros permitan a las personas entrar en verdadero contacto con el mundo del que todos formamos parte. Y que el canal no sólo aspire a tener la más alta audiencia, sino la mejor en el sentido de que la información tenga realmente influencia sobre el telespectador para ayudarle a aprehender la realidad.

La medición del tamaño de los públicos, la competencia por tener el más grande y todos los cambios descritos, se suman a un replanteamiento más de fondo: qué es hoy una noticia. Según la periodista Eliana Rozas⁷³, el concepto de noticia ha entrado en crisis, la que ha llevado a la pérdida de certeza sobre qué debemos dar a conocer. ¿Hay que difundir lo importante -aquello que tiene consecuencias para la comunidad-

o lo interesante? La respuesta no está clara, pero observando lo que sucede en los diferentes medios de prensa, pareciera ser que la opción más general tiende hacia lo último. ➤

NOTAS

¹ Godoy Urzúa, Hernán; *La Cultura Chilena*: Editorial Universitaria, 1982; p.372

² “[...] había otras condiciones necesarias para la creación de un mercado informativo, que se habían venido cumpliendo. Entre ellas, el crecimiento de las ciudades y de la proporción de la población urbana. Así, Santiago había pasado de tener 115.377 habitantes en 1865 a 332.724 en 1907 y [...] llegaría al medio millón de habitantes [hacia 1920]. En 1920, ya el 42% de la población del país era urbana. Sin embargo, hay otro factor que quizás tiene aún más relevancia y se refiere al desarrollo del aparato educacional formal. El analfabetismo, por ejemplo, descendió de un 68,2% en 1865 a un 49,7% en 1920 y se produjo un marcado crecimiento de la educación primaria: en 1860 existían 486 escuelas con una matrícula de alrededor de 24.000 alumnos, para alcanzar en 1920 a 3.148 establecimientos, con una matrícula de alrededor de 335.000 estudiantes. Es decir, se produjo un apreciable aumento del campo cultural”. Santa Cruz A., Eduardo: *Análisis histórico del periodismo chileno*; Nuestra América Ediciones, 1988; p.44

³ Godoy Urzúa, Hernán; op.cit.: p.444

⁴ Vial Correa, Gonzalo: *Historia de Chile (1891-1973)*; Editorial Santillana, 1984; Volumen I, tomo I, p.275

⁵ En entrevista para este estudio, 24 de junio de 1999

⁶ En entrevista para este estudio, 8 de junio de 1999

⁷ Mundi, Evangeline; *Joaquín Díaz Garcés*; Santiago, El Mercurio, 1996; p.109

⁸ Agustín Edwards Mac Clure fue propietario y dirigió personalmente las siguientes publicaciones: *El Mercurio* y *La Estrella* de Valparaíso; *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias* y *La Segunda* de Santiago; *El Mercurio* de

Antofagasta; *El Mercurio* de Valdivia; y las revistas santiaguinas *Zig Zag*, *El Peneca*, *Corre-Vuela*, *Pacífico Magazine*, *Sucesos*, *Selecta* y *Familia*

⁹ Mundi, Evangeline; op.cit.: p.131

¹⁰ Claro que profesional no en los términos que lo concebimos hoy, sino más bien por su dedicación. La primera escuela de periodismo universitaria en Chile fue la de la Universidad de Chile, creada en abril de 1953 y dirigida por Ernesto Montenegro. Antes sólo había Escuelas de Temporada.

¹¹ Mundi, Evangeline; op. cit.: p.132

¹² Vial Correa, Gonzalo; op. cit.: Volumen I, tomo I, p.275

¹³ ibídem; pp.277-278

¹⁴ Valdebenito, Alfonso; *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*; 1956; pp.72-73

¹⁵ Vial Correa, Gonzalo; op.cit.; Editorial Fundación, 1996; Volumen IV, p.223

¹⁶ ibídem; p.98

¹⁷ Valdebenito, Alfonso; op. cit.: p.73

¹⁸ Morel, Consuelo; Zegers, Isabel; Vicuña, Ignacio; *Historia de la radio en Chile*; Centro de Comunicaciones Sociales EAC UC, 1975; Tomo I, p.74

¹⁹ Vial Correa, Gonzalo; op.cit.; Volumen IV, pp.219-220

²⁰ En entrevista para este estudio, 8 de junio de 1999

²¹ Para Joaquín Fernando la muerte de este buen periódico de partido en 1951, es muy similar a la de *La Época* en 1998. Ambos eran proyectos periodísticos de calidad, pero con muy mala gestión empresarial. En entrevista

- para este estudio, 24 de junio de 1999
- ²² Santa Cruz A., Eduardo; op. cit.: p.88
- ²³ ibidem; p.90. Según este autor, *La Cuarta* de alguna manera vino a llenar el vacío que dejó la desaparición del *Clarín*
- ²⁴ Algunos ejemplos son *Sin Sal. Lesera Semanal* y *Lustrada* (1907) que se reía de *Zig Zag*; *Corre Vuela* (1908), creada por Luis Popelaire, director de *Zig Zag*, publicaba a quienes no calificaban para *Zig Zag* (llegó a ser la revista de mayor circulación); *El Peneca* (1908), revista infantil que entre los años 40 y 50 fue la revista de mayor circulación en Chile con tiradas de hasta 200 mil ejemplares que llegaban a Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Uruguay y Argentina; *Sucesos* (1908); *Familia* (1909), revista de modas y hogar; *Selecta* (1909), excelente revista mensual de arte, cuyo costo de edición impidió publicarla más allá de tres años; *El Pacífico Magazine* (1912); *Revista Chilena* (1917); *Economía y Finanzas* (1937), especializada en economía; *Atenea* (1942), literaria; *Política y Espíritu* (1945), especializada en economía; *Panorama Económico* (1947), especializada en economía; *Pro-Arte* (1948); *¿Qué Hay?* (1951), semanal de información general y actualidad; *Mensaje* (1951). También la *Revista Católica*; *Ercilla*, semanario de información general y actualidad que seguía el estilo de *Time*; *Vistazo*, semanario de información general y actualidad; *Topaze*, humor político; *Hoy*; *Nuevo Zig Zag*; *Don Fausto*, humorística; *Pobre Diablo*, humorística; *Ecran*, especializada en cine; *Margarita*, revista femenina; *Eva*, revista femenina; *Rosita*, revista femenina; *Estadio*, revista deportiva; *Vea*, de actualidad nacional e internacional; Revistas de colonias extranjeras, muchas publicadas en otro idioma; etcétera
- ²⁵ Mundi, Evangeline; op.cit.: p.154
- ²⁶ En entrevista para este estudio, 8 de junio de 1999
- ²⁷ En entrevista realizada por Leslie Velasco Valdés
- ²⁸ En Santa Cruz A., Eduardo; op. cit: p.55 aparecen cifras elaboradas por Osvaldo Arias. Entre 1900 y 1910 se fundaron en promedio 2 publicaciones anuales; entre 1911 y 1915, 24 en total; y entre 1916 y 1926, 139, lo que da un promedio de casi 14 al año
- ²⁹ Millas, Hernán; *Habrás visto*; Editorial Andrés Bello, 1993; p.91
- ³⁰ Morel, Consuelo ...; op. cit.: Tomo I, p.51
- ³¹ Ochenta centavos costaba el ejemplar de *Zig Zag*. Un kilo de lomo, cuatro pesos. En Millas, Hernán; op. cit.: p.93
- ³² Lasagni, María Cristina; Edwards, Paula; Bonnefoy, Josiane; **La radio en Chile (historia, modelos, perspectivas)**; CENECA, 1985; p.11
- ³³ No sólo el golpe noticioso parecía rival. Radio *El Mercurio* comenzó a transmitir partidos de fútbol. Como los dirigentes temieron que con esto no llegaría público, decidieron no permitirlo más. El relator no se rindió. Se instaló en la glorieta de una casa vecina, pero sólo veía la mitad de la cancha; para las jugadas del otro lado un ayudante le iba tirando papelitos a la calle desde la galería. Era una transmisión en diferido, a veces llena de anécdotas. En Morel, Consuelo ...; op. cit.: Tomo I, pp.86-87
- ³⁴ En entrevista para este estudio, 15 de mayo de 1999
- ³⁵ La guerra fue también la oportunidad para que el gobierno estableciera ciertas restricciones a la radio. En 1941 dispuso que la Dirección General de Informaciones debía instalar puestos de escuchas para controlar las emisiones y posteriormente perseguir los delitos cometidos. Estaba prohibido transmitir mensajes de tipo revolucionario; además había normas sobre programación como porcentaje de programas en vivo y de origen nacional. En Munizaga, Giselle; de la Maza, Gonzalo; **El espacio radial no oficialista en Chile: 1973-1977**; CENECA Serie comunicaciones, 1978; pp.7-9
- ³⁶ Morel, Consuelo ...; op. cit.; Tomo I, p.101
- ³⁷ Joaquín Fernandois, en entrevista para este estudio, 24 de junio de 1999
- ³⁸ En entrevista para este estudio, 15 de mayo de 1999
- ³⁹ Morel, Consuelo ...; op. cit.; Tomo I, pp.101 y ss.
- ⁴⁰ Hernán Banda, en entrevista para este estudio, 15 de mayo de 1999
- ⁴¹ ídem
- ⁴² Joaquín Fernandois en entrevista para este estudio, 24 de junio de 1999
- ⁴³ ibidem; p.21
- ⁴⁴ Morel, Consuelo ...; op. cit.; Tomo I, p.158
- ⁴⁵ Lasagni, María Cristina ...; op. cit.; p.22
- ⁴⁶ ibidem; p.16
- ⁴⁷ Joaquín Fernandois en entrevista para este estudio, 24 de junio de 1999
- ⁴⁸ Revista Ercilla, mayo de 1961. En Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guillisasti, Rafael; **Historia de la TV en Chile entre 1958 y 1973**; Ediciones Documentas, CENECA, 1989; p.24
- ⁴⁹ Algunos ejemplos: 51 emisoras de radio desde Arica a Magallanes formaron la Compañía Nacional de Radiodifusión y Televisión, pero la Dirección General de Servicios Eléctricos negó el permiso para operar. Lo mismo sucedió con las solicitudes de *Radio Minería*, *Radio Cooperativa*, Emelco, Cineam, *El Mercurio*, *Radio Corporación* y *Radio Portales*. El 63 los privados casi lograron su fin, pero presiones de diversos sectores como el Congreso y la Iglesia lo impidieron. Hubo emisiones privadas en circuito cerrado, pero cuando una de ellas, la de *Radio Bolívar* en Concepción, tomó mucho vuelo, la autoridad la clausuró. Hurtado, María de la Luz ...; op.cit.; p.33
- ⁵⁰ ibidem; p.52
- ⁵¹ Por ejemplo, en 1962 de la programación de canal 13 sólo el 8% respondía a la función noticiosa. De éste el 62% eran comentarios y el 38% informativos; estos últimos "eran reproducción de noticias elaboradas por otros medios de difusión (radio, prensa)". ibidem; p. 67
- ⁵² ibidem; p.177
- ⁵³ ibidem; p.215
- ⁵⁴ En entrevista para este estudio, 18 de junio de 1999
- ⁵⁵ Gutiérrez, Paulina; **Los diarios en el período 1958-1973**; sin referencia; p. 26
- ⁵⁶ En entrevista para este estudio, 18 de junio de 1999
- ⁵⁷ En entrevista para este estudio, 8 de junio de 1999
- ⁵⁸ En entrevista para este estudio, 24 de junio de 1999
- ⁵⁹ Fontaine Talavera, Arturo; **Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile**; en ESTUDIOS PÚBLICOS; N°72, primavera 1998; p.10. En 1963 el PC recibe 200 mil dólares (1 millón 46 mil dólares de 1997); se estima que la misma cantidad llega en 1964; en 1970, 400 mil dólares (1 millón 655 mil dólares de

1997) y en 1973, 645 mil dólares (2 millones 331 mil dólares de 1997)

⁶⁰ Uliánova, Olga; Fediakova, Eugenia; **Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría**; En ESTUDIOS PÚBLICOS; N°72, primavera 1998; pp.142-143

⁶¹ Korry, Edward M.; **Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos: Una retrospectiva política y económica (1963-1975)**; en ESTUDIOS PÚBLICOS; N°72, primavera 1998; p.59

⁶² Korry, Edward M.; Fermandois, Joaquín y Fontaine Talavera, Arturo; **Entrevista. El embajador Edward M. Korry en el CEP**; en ESTUDIOS PÚBLICOS; N°72, primavera 1998; p.101

⁶³ Este período y las actitudes y formas que adoptó la prensa son ampliamente analizados en Dooner, Patricio; **Periodismo y Política. La prensa de derecha e izquierda. 1970-1973**; Editorial Andante, 1989. González Pino, Miguel; Fontaine Talavera, Arturo; **Los mil días de Allende**; CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS; 1997

⁶⁴ En entrevista para este estudio, 18 de junio de 1999

⁶⁵ Por ejemplo, ver revista Mensaje N° 478, 479 y 480

⁶⁶ Navarro, Arturo; **El sistema de prensa en Chile bajo el gobierno militar (1973-1984)**; CENECA, CEDES, INTERCOM, Seminario internacional, marzo, 1985; p.23

⁶⁷ Tironi, Eugenio; Sunkel, Guillermo; **Modernización de las comunicaciones y democratización de la política**; en ESTUDIOS PÚBLICOS, N°52, primavera 1993; p.225

⁶⁸ En entrevista para este estudio, 27 de mayo de 1999

⁶⁹ Lo de afín no implica que estos medios hubiesen sido absolutamente sumisos al gobierno. Especialmente en los temas de libertad de prensa y conducción económica fueron críticos. Arturo Fontaine Aldunate cuenta que él redactó varias Semanas Políticas bastante negativas y que el día de la celebración de la promulgación de la Constitución de 1980 hablando en nombre de la prensa dijo al presidente Pinochet que lo felicitaba por la promulgación de la Constitución, que "da un orden jurídico a la República y estoy seguro que Ud. como nosotros piensa que el papel fundamental de una Constitución es la de ser

una ley para el gobernante, un límite que debe respetar". Pinochet reaccionó amenazando con dictar inmediatamente una ley de prensa que pusiese límite a ésta. En entrevista para este estudio, 8 de junio de 1999

⁷⁰ Munizaga, Giselle; de la Maza, Gonzalo; **El espacio radial no oficialista en Chile: 1973-1977**; CENECA Serie Comunicaciones, 1978; p.17

⁷¹ Tironi, Eugenio; ...; op. cit.; p.229

⁷² Entrevista realizada por Manú Chatlani

⁷³ Rozas Ortúzar, Eliana; **La selección noticiosa, entre la importancia y el interés**; en CUADERNOS DE INFORMACIÓN, Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 12, 1997; pp. 20 y ss.